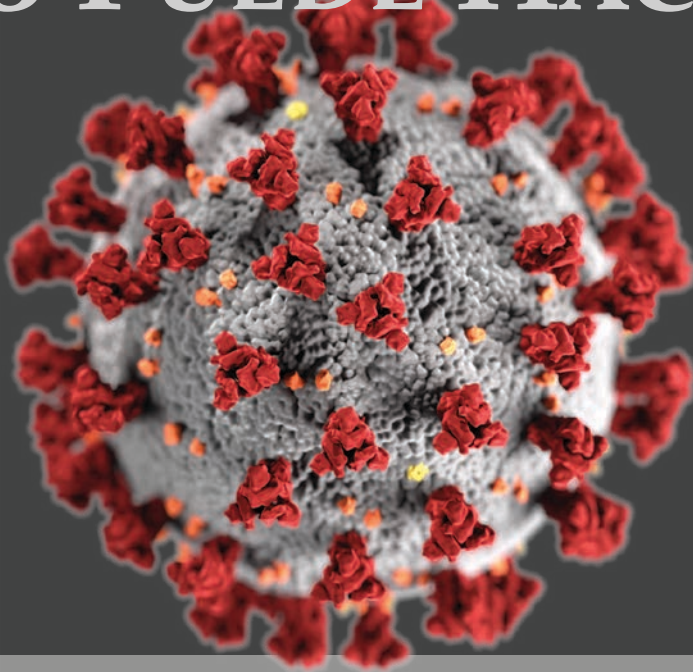


LO QUE  
EL NUEVO  
**CORONAVIRUS**  
NO PUEDE HACER



**Encontrando Esperanza en Jesucristo  
en Medio de una Pandemia Global**

**LO QUE EL NUEVO  
CORONAVIRUS  
NO PUEDE HACER**

*Lo que el Nuevo Coronavirus no Puede Hacer*  
© Debbie Fetter 2020

Duluth Bible Church  
201 W. Saint Andrews St.  
Duluth, MN 55803  
U.S.A.  
(218) 724-5914

Impreso en los Estados Unidos de América

# LO QUE EL NUEVO CORONAVIRUS NO PUEDE HACER

Nuestro mundo está en medio de una pandemia. Una cepa letal del coronavirus conocido como la COVID-19 ha invadido nuestro mundo. Millones de personas se la están infectadas ahora mismo. La medicina moderna no tiene un tratamiento, y no hay una medicina preventiva ni una vacuna disponible para combatir el virus letal. Solo podemos mitigar el virus por medio de quedándonos en casa, practicando el distanciamiento social, y poniendo en cuarentena a las personas infectadas. Aun así, miles y miles han muerto. No parece que está mejorándose. Para la gente es muy fácil sentirse frágil, insegura del futuro, y perder su esperanza, gozo, paz, y fe en Dios. Por eso hay tantos quienes están muy inquietos durante estos días oscuros. ¿Cómo podemos con nuestras emociones durante esta pandemia? Enfocándonos en la Palabra de Dios y no enfocándonos en lo que la COVID-19 está haciendo es una gran “medicina”. La Palabra de Dios siempre ha sido suficiente para cada situación que podemos enfrentar. Viendo nuestras circunstancias desde la perspectiva de Dios, podemos recibir esperanza y fuerza. Es mucho mejor guardar en su corazón las verdades de Dios que preocuparse. Realmente, ¿podemos confiar en Dios durante estos tiempos? ¡Me gustaría animarle que se puede! Apuntaré varias verdades esperanzadoras de la palabra de Dios para destacar lo que la COVID-19 no puede

hacer, seguido por lo que Dios puede hacer para usted durante este tiempo difícil.

## **EL CORONAVIRUS NO PUEDE TOCAR SU ALMA**

La parte más interna del ser humano es nuestra alma. Aunque la adversidad y el sufrimiento son parte de la condición humana, la COVID-19 no puede tocar su alma. En cuanto a este virus nuevo y letal, usted debe saber que la Biblia no enseña que todas las enfermedades son el resultado de nuestros pecados. Cuando los discípulos de Jesús encontraron a un hombre que era ciego desde su nacimiento, ellos le preguntaron a Jesús “—Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego? Respondió Jesús: —No es que este pecó, ni tampoco sus padres. Al contrario, fue para que las obras de Dios se manifestaran en Él” (Juan 9:2-3).

El temor del virus letal puede causar preocupación, “Si yo contraiga el coronavirus, ¿esto signifique que he hecho algún mal? o ¿estoy siendo castigado por algo? o ¿Qué pasaría si muriera del virus?” Estos son temores comunes. Sin embargo, la Biblia dice que los humanos no nacemos sin mancha ni pecado, sino más bien imperfectos con arrugas y manchas espirituales. Los niños pequeños contestan con un grito “NO” a las instrucciones de sus padres. Esto prueba que los bebés nacen con un espíritu de rebelión. Ser conscientes de nuestra naturaleza pecaminosa lleva mucha gente a temer que sus sufrimientos son un castigo personal de Dios hacia ellos por sus malas obras, pero en la mayoría de las veces no lo es. Y si no es castigo, entonces ¿por qué nos da enfermedades tan terribles?

Génesis, el primer libro de la Biblia, nos dice que Dios creó a Adán y Eva para vivir por siempre, pero ellos pecaron al desobedecer la única prohibición de Dios de no comer el fruto de cierto árbol. Por causa de su pecado, Dios maldijo a toda la humanidad (Génesis 3:1-19). El efecto de este primer pecado fue que todos los humanos, al igual que sus padres, nacen pecadores. La enfermedad y la muerte, NO eran parte del plan original de Dios para la humanidad. Pero ahora, una repercusión de ese primer pecado es que toda persona nace en la familia de Adán y sufre varias formas de enfermedad, y eventualmente la muerte. La enfermedad física es el resultado del pecado de Adán y Eva. Después Dios dio los

diez mandamientos para explicarnos lo que es el pecado. Todos heredamos la naturaleza pecaminosa de Adán y Eva, por lo tanto, es imposible guardar ni uno solo de los 10 mandamientos adecuadamente. Aún cuando intentamos ser buenos, nosotros pecamos diariamente de pensamiento, palabra y obra, y no logramos cumplir con el estándar perfecto de Dios. Nosotros juzgamos a los asesinos y terroristas como pecadores, pero para ser pecador uno necesita cometer un solo pecado. Por lo tanto, de acuerdo a la Biblia, Dios nos mira a usted y a mí, y a toda persona en la tierra como culpables de pecado:

Como está escrito: “No hay justo ni aun uno.” (Romanos 3:10)

Porque todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios.  
(Romanos 3:23)

En algún momento, cada uno de nosotros se ha rebelado contra los estándares de Dios. No nos gusta encarar esto, pero es la verdad. Siendo así, también es cierto y es de mucho consuelo saber que la presencia de las enfermedades en nuestros cuerpos nunca va a disminuir el gran amor de Dios para nosotros, demostrado en la cruz del Calvario:

Pero Dios demuestra Su amor para con nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.  
(Romanos 5:8)

Dios verdaderamente entiende las necesidades de su cuerpo y su alma, y le ama a usted genuinamente. Él es capaz de sanar su cuerpo; si eso es parte del sabio y eterno plan de Dios para su vida. Pero por Sus propias razones, Dios no siempre nos sana, aunque Él siempre desea lo que es mejor para nosotros y ha prometido que un día nuestros cuerpos resucitarán. Pero en este momento, Dios está más preocupado por nuestra alma (la parte interna de nosotros que vive por toda eternidad). De no ser por la gracia de Dios, todos nosotros al momento de la muerte seríamos declarados pecadores culpables merecedores de recibir el castigo justo de Dios por nuestros pecados y de ser separados de Dios en un lugar llamado Infierno. La GRACIA de Dios es la única provisión

disponible para rectificar nuestra situación y rescatar nuestras almas del Infierno. Ya que la gracia de Dios es la solución a nuestra condición humana, consideremos ahora lo que Dios dice acerca de SU gracia, que es la riqueza de Dios a expensas de Cristo Jesús.

## **EL CORONAVIRUS NO PUEDE CAMBIAR LA GRACIA DE DIOS**

En vista de lo que la Biblia dice acerca de nuestra condición pecaminosa, como ya fue explicado previamente, si nosotros somos honestos ante Dios, entonces debemos admitir que merecemos el castigo justo de Dios en el Infierno. Dios no nos debe nada. Pero muchas personas tratan de ser buenas para compensar por sus pecados. ¿Ha hecho usted eso alguna vez? Yo sí, pero mientras lo hacía, yo nunca sabía si yo estaba siendo suficientemente buena. Después de todo, ¿qué tan bueno es ser “suficientemente bueno”? Recuerde que la Biblia dice que todos hemos pecado y no podemos ganar el favor de Dios o depender de nuestros propios méritos ante un Dios santo. Nosotros somos sucios y estamos manchados con pecado ante Dios. Si Dios juzgara a cada uno de nosotros por nuestros pecados entonces Él tendría que condenarnos a todos al Infierno. ¡Si usted es capaz de aceptar esta mala noticia entonces quiero que sepa que Dios también tiene una buena noticia para usted!

No necesitamos sucumbir a la desesperación porque Dios Padre nos dio una solución perfecta: Él envió a Su único Hijo a la tierra como un hombre sin pecado, ¡Dios encarnado! Jesús no tenía pecado y por lo tanto era el único sacrificio aceptable para morir en nuestro lugar y recibir el castigo que nosotros, quienes hemos pecado contra el Dios santo, correctamente merecemos. Jesús voluntariamente murió en nuestro lugar como nuestro sustituto. En la cruz, Jesucristo exclamó “¡Consumado es!” (Juan 19:30) al pagar por todos nuestros pecados; pasados, presentes y futuros. Jesús dijo “¡Consumado es!” porque no hay nada más que sea necesario para pagar por el pecado. Habiendo consumado nuestra redención, ahora Dios desea que cada persona acepte Su oferta de VIDA ETERNA en el Cielo como un regalo gratuito.

Muchas personas están tratando de ganarse el Cielo por medio de hacer buenas obras o actividades religiosas. En lugar de

tratar de ganarnos el Cielo por medio de nuestros logros, o tratar de pagarle a Dios para que nos deje entrar al Cielo, o presumir de que somos suficientemente buenos, Dios quiere que cada uno de nosotros venga a Jesucristo para ser perdonado, confiando únicamente en lo que Él ha hecho por nosotros. La Biblia dice, sin dejar ninguna duda, que la jactancia no puede existir en el Cielo:

Porque por gracia son salvos por medio de la fe; y esto no de ustedes pues es DON de Dios. No es por obras, para que nadie se gloríe. (Efesios 2:8-9)

¡En este momento Dios le ofrece a usted el Cielo gratuitamente por medio de Su gracia aunque usted no lo merece! La gracia es el favor no merecido de Dios que Él otorga a todo pecador quien está dispuesto a recibir Su regalo gratuito de vida eterna por medio de la fe en Su Hijo Jesús. Al aceptar la gracia de Dios, usted logrará entender que las enfermedades como el coronavirus nunca podrán destruir su esperanza de ir al Cielo. Si usted ha puesto su fe en el sacrificio de Jesús en la cruz para salvarlo de sus pecados, reconociendo que usted no puede salvarse a sí mismo, entonces el Cielo es su hogar eterno y ningún virus ni enfermedad podrá cambiar eso.

## **EL CORONAVIRUS NO PUEDE DESTRUIR EL AMOR SACRIFICIAL DE DIOS**

Consideremos ahora el amor perfecto de Dios, el cual no se iguala a cualquier otra cosa que el mundo llama “amor.” El amor de Dios no es un sentimiento que va y viene ni es algo sensual, ni algo merecido. Por el contrario, el amor de Dios es completamente desinteresado y sacrificial. Dios ha demostrado Su amor por usted y por mí al dar a Su único Hijo Jesús para morir por nuestros pecados. En Su gran amor Dios miró más allá de nuestros pecados, miró nuestra necesidad e hizo todo lo necesario al mandar a Su Hijo para salvarlo a usted y a mí sin importar el costo.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito para que todo aquel que en Él cree no se pierda más tenga vida eterna. (Juan 3:16)



Imagínese el amor de Dios ilustrado de esta forma: Imagine que usted tiene un amigo quien lo ama tanto que transfiere todo el virus letal e infeccioso de su cuerpo al cuerpo de él. Él hizo eso sabiendo que él moriría a cambio de que usted pueda vivir el resto de su vida como una persona saludable. ¿No sería esto algo maravilloso para usted, pero un gran sacrificio para él? De la misma manera, Jesús lo ama a usted tanto que Él murió en su lugar. Él murió como su sustituto, sufriendo toda la ira de Dios que usted merece. La Biblia dice que la paga del pecado es muerte (Romanos 6:23). La paga es algo que es ganado y merecido. La palabra “muerte” en la Biblia significa “separación” de Dios en el Infierno. Esta muerte o separación es el pago necesario por nuestros pecados. Todos merecemos esa muerte. Aunque Jesús no tenía pecado, siendo perfecto, Él murió por nosotros para satisfacer la justicia de Dios, para que nuestra deuda pudiera ser pagada, y siendo así completamente perdonados, pudiéramos vivir eternamente en el Cielo con Dios. Tres días después de que Jesús murió en la cruz, Él resucitó de entre los muertos, demostrando así que Él es Señor sobre todo, aún sobre la muerte, y que Su sacrificio en la cruz fue aceptado como pago suficiente por nuestros pecados. Ahora, ¡El Señor Jesús, como Salvador resucitado, le ofrece a usted la salvación eterna como un regalo gratuito!

Porque la paga del pecado es muerte; pero el don de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.  
(Romanos 6:23)

Dios, en la persona de Jesucristo, lo ha amado a usted completamente y ha provisto la solución al problema más grande que usted tiene, el cual es su destino, el lugar donde usted pasará la eternidad. Sólo hay una cosa que usted debe hacer para recibir vida eterna en el Cielo con Dios, y es creer que Jesús murió para pagar por todos sus pecados, y resucitó de entre los muertos para garantizarle a usted la salvación eterna únicamente por medio de la gracia de Dios y no por ningún mérito que usted tenga. Si usted aún no ha aceptado este regalo maravilloso y gratuito, ¿por qué no considera hacerlo ahora mismo?

## **EL CORONAVIRUS NO PUEDE ROBARLE SU CORAJE**

Nosotros no tendremos el coraje para enfrentar el futuro si confiamos en los objetos incorrectos para ganarnos el Cielo (confiar en nosotros mismos, en la religión, en el bautismo, en las buenas obras, en los sacramentos, o simplemente tratar de cubrir nuestros pecados) porque siempre vamos a dudar si hemos hecho lo suficiente para ganarnos el Cielo. Pero Jesús murió en la cruz para ser el pago suficiente por cada pecado que nosotros hemos cometido o vayamos a cometer en el futuro. La Biblia nos dice que creer en el Señor Jesús es el único camino al Cielo:

Jesús le dijo: “Yo soy el camino, la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.” (Juan 14:6)

No necesitamos nada ni a nadie más para salvarnos: ni la iglesia, la religión, el ministro, ni el sacerdote puede salvarnos, porque la Biblia dice que Jesucristo es el único mediador entre nosotros y Dios:

Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. (1 Timoteo 2:5)

Siendo la Biblia la palabra de Dios y la autoridad final, yo lo animo a que usted crea el mensaje de buenas nuevas acerca de Jesucristo y que deje de confiar en objetos no fidedignos, como lo son usted mismo, la iglesia, actos religiosos, buenas obras y ritos. ¡Lo animo a que ponga su fe en el único objeto fidedigno para salvarlo: ¡El Señor Jesús!

## **EL CORONAVIRUS NO PUEDE ROBARLE LA SALVACIÓN**

La Biblia nos asegura que, si nosotros hemos puesto nuestra fe en Jesucristo y sólo en Él como nuestro Salvador, entonces poseemos vida eterna y podemos saber sin lugar a duda:

Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas les he escrito a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna. (1 Juan 5:11-13)

Es mi deseo que cada persona que ha contraído el coronavirus pueda ser curada; pero la realidad es que un día todos vamos a morir. Por eso es que Dios nos asegura en la Biblia que nos es posible saber sin lugar a duda que al morir, si vamos a ir al Cielo para siempre. Aquellos que confían solo en Cristo pueden decir con confianza, como el salmista:

El SEÑOR es mi pastor; nada me faltará. ... Aunque ande en valle de sombra de muerte no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo. Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. (Salmo 23:1, 4)

Una vez que usted ha confiado en Jesús para salvarlo, Dios nunca lo va a abandonar, aun cuando usted le falle o peque en el futuro (Hebreos 13:5). Dios NUNCA le quitará Su regalo de vida eterna en el Cielo que le ha dado gratuitamente. Él nunca remueve lo que ha prometido porque Él no puede mentir (Tito 1:2). Usted puede confiar en Jesús. Él siempre será su amigo fiel durante cada prueba que usted enfrentare, incluso si haya contraído el nuevo coronavirus:

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen. Yo les doy vida eterna, y NO PERECERÁN JAMÁS, y nadie las arrebatará de mi mano. (Juan 10:27-28)

## **EL CORONAVIRUS NO PUEDE ROBARLE SU PAZ**

Una vez que usted ha sido salvo solamente por la gracia de Dios en Cristo, entonces usted puede caminar a través de cualquiera prueba o adversidad de la vida en la misma manera en que usted fue salvo; únicamente por su fe en Cristo Jesús. Después de que usted ha confiado en Jesús como su Salvador, entonces usted

puede descansar en las preciosas promesas de Dios que la Biblia nos dice. Confiar y descansar en la palabra de Dios fortalecerá su fe en los momentos más oscuros y los valles más profundos en su vida. Su fe y confianza pueden estar basadas en el hecho de que Jesús es el único verdadero camino a Dios, y aún ahora, Él quiere guiarle a través de su vida en esta tierra hacia la eternidad. En el momento en que cambiamos nuestra mente y confiamos solamente en Cristo para salvarnos, en ese preciso momento entramos en una paz eterna con Dios:

Justificados, pues, por la fe tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. (Romanos 5:1)

“Ser justificado” es un término legal que significa haber sido declarado justo (perdonado) ante Dios, aunque seguimos siendo pecadores. Cuando somos justificados (o salvos del castigo merecido por nuestros pecados), Dios ya no nos mira como culpables por nuestros pecados, pues nos mira a través en Su Hijo Jesucristo, poseyendo Su justicia (siendo Él quien fue castigado en nuestro lugar). Ésta es la posición del creyente en Cristo. Si usted ha aceptado a Cristo Jesús como su Salvador, entonces usted ha sido justificado. Dios quiere ahora que usted crezca en su relación con Él, aprendiendo a caminar por fe, confiando en Él en medio de todas las circunstancias de su vida.

En esta pandemia, Dios quiere que usted confíe en Él a través de todo el proceso, creciendo en su relación con Él, y disfrutando paz con Dios. Por supuesto, esto no es natural para nosotros, pero Dios quiere que nosotros dependamos de Él y que expresemos cada una de nuestras necesidades en oración. En esta prueba mundial, recuerde que Dios lo invita a qué:

Echen sobre Él toda su ansiedad porque Él tiene cuidado de ustedes. (1 Pedro 5:7)

¿Siente usted ansiedad? Entonces tome de corazón esta promesa de Dios:

Por nada estén afanosos; más bien, presenten sus peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con

acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús. (Filipenses 4:6-7)

Como creyente en Jesús, la COVID-19 nunca destruirá su paz con Dios a través de Cristo Jesús, ni tampoco puede robarle su paz en Dios. Nosotros podemos experimentar el descanso espiritual de nuestra alma que Dios provee, y su paz que sobrepasa todo entendimiento cuando descansamos en sus promesas preciosas para nosotros.

## **EL CORONAVIRUS NO PUEDE ALTERAR SU PRONÓSTICO ETERNO**

¡Aunque la noticia de una pandemia global no es buena, la noticia que Dios tiene para usted en Su palabra es muy buena! Él promete que la vida eterna es cierta y garantizada si usted ha confiado en Jesucristo y sólo en Él para su salvación. Usted no tiene que prometerle a Dios que va a ser bueno (o tratar de ser bueno), o que va a hacer más buenas obras, porque Dios lo acepta solamente por medio de Su gracia. Dios lo acepta, así como usted es, en el momento que pone su fe en lo que el Hijo de Dios hizo: Él murió por nuestros pecados y resucitó para salvarlo a usted y a mí. Si usted fuese un paciente al borde de la muerte en la unidad de cuidados intensivos y los científicos descubrieran una medicina que fuese garantizada curarse a usted, quisiera usted recibir esta medicina, ¿no? La oferta del cielo de Dios está disponible a cualquier que está dispuesto creer en Cristo solamente para ser salvo. Cualquiera puede cambiar su pronóstico eterno. Todos quienes confíen solamente en Cristo puedan estar seguros de que son eternamente asegurados; tienen la seguridad eterna ahora mismo, la cual significa que Dios ha garantizado que nunca sufrirán el castigo eterno en el Infierno. Podemos saber esto de cierto porque la Biblia repetidamente promete la seguridad eterna a cada creyente:

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. (Juan 5:24)

Por lo cual estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados, ni lo presente ni lo porvenir, ni poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada, nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús, Señor nuestro. (Romanos 8:38-39)

Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. (1 Juan 5:13)

¡Si la salvación es completamente por la gracia de Dios y usted no hizo nada para ganarla o merecerla en primer lugar, entonces no hay nada que usted puede hacer para perderla! En el mismo instante en que usted confía en el Señor Jesús, y solamente en Él como su Salvador, usted recibe el Espíritu Santo quien lo sella a usted en Cristo, para siempre, como un hijo de Dios. Una vez sellado usted no puede perder nunca ese regalo de vida eterna. También, un día usted recibirá un cuerpo nuevo glorificado en el día de la resurrección que no estará sujeto a muerte o enfermedad y ¡estará libre de enfermedades como la COVID-19 para siempre!

En Él también ustedes, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de su salvación, y habiendo creído en Él, fueron sellados con el Espíritu Santo que había sido prometido, quien es la garantía de nuestra herencia para la redención de lo adquirido, para la alabanza de Su gloria. (Efesios 1:13-14)

El Espíritu Santo garantiza que usted nunca irá al Infierno una vez que ha confiado en Cristo para su salvación. ¡La salvación no es por medio de nuestras buenas obras, sino completamente por la gracia increíble de Dios! La gracia de Dios es contraria a la opinión humana, a la psicología o filosofías personales. Pero la gracia de Dios es real porque la Biblia dice que es real. Dios escribió la Biblia y Él nunca miente. ¿Está usted de acuerdo con Dios cuando Él dice que usted es un pecador? ¿Y que, aun siendo pecador, el regalo gratuito de la salvación que Dios le ofrece es exactamente lo que usted necesita ahora mismo? La salvación es una solución

muy simple que Dios provee, pero nosotros necesitamos aceptarla como un regalo que Jesús ofrece. A nosotros no nos cuesta nada, pero le costó a Dios todo—la vida de Su único Hijo.

Si usted ya ha venido a Cristo por fe y ha aceptado Su regalo gratuito de salvación, entonces usted puede empezar a experimentar la paz de Dios y la fortaleza espiritual que Él provee en medio de esta prueba.

Y Él me ha dicho: “Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad.” Por tanto, muy gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí. (2 Corintios 12:9 LBLA)

Una vez que usted ha puesto su fe solamente en Cristo, entonces usted es parte de la familia de Dios para siempre (Gálatas 3:26). Y usted es sellado con el Espíritu Santo como la garantía de su salvación y de la resurrección gloriosa de su cuerpo (Efesios 1:13-14). Dios promete que Su fuerza y Su gracia serán suficientes si usted pone su fe en Él (Mateo 11:28-30). Si usted le encomienda a Jesús su bienestar físico, Él le permitirá experimentar la paz perfecta de Dios (Isaías 26:3-4). Su Salvador y Señor Jesús sabe y siente su dolor porque Él ha experimentado gran dolor para salvarlo a usted (Hebreos 4:15). Ahora usted puede confiar y descansar en Él. Él nunca faltará a Su palabra. ¡Querido amigo o amiga, si usted aún no sabe con seguridad si usted va a ir al Cielo, por favor vuelva a leer este artículo hasta que usted tenga la seguridad de su salvación, la cual Dios quiere que usted obtenga hoy! “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo,” (Hechos 16:31).

## **ACERCA DE LA AUTORA**

Debbie Fetter es una creyente en el Señor Jesucristo. Actualmente ella asiste a la iglesia Bear Creek Bible Church en Keller, Texas, donde está involucrada en el ministerio de mujeres.



